



Fãbula: El cura y la dama con secador de cabello

## Descripci3n

Una Seãora muy distinguida estaba en un avi3n viniendo de Suiza. Viendo que estaba sentada al lado de un simpãtico cura, le pregunt3:

â€“ Discãlpeme Padre, Â¿le puedo pedir un favor?

â€“

Claro hija, Â¿quã© puedo hacer por ti?

â€“ Es que yo comprã© un nuevo secador de cabello sofisticado, muy caro. Yo realmente sobrepasã© los lãmites de la declaraci3n y estoy preocupada con la Aduana. Â¿Serã que usted podrã llevarlo debajo de su sotana?

â€“ Claro que puedo, hija, pero tãº debes saber que yo no puedo mentir!

â€“ Ah, Usted tiene un rostro tan honesto Padre, que estoy segura que ellos no le harã;n ninguna pregunta.

Y le dio la secadoraâ€!

El avi3n lleg3 a su destino. Cuando el Padre se present3 en la Aduana, le preguntaron:

â€“ Padre, Â¿Usted tiene algo que declarar? El Padre prontamente respondi3

â€“ Desde lo alto de mi cabeza hasta mi cintura, no tengo nada que declarar, hijo.

Encontrando la respuesta algo extraãa, el Vista de Aduana pregunt3:

-Y de la cintura para abajo, Â¿Quã© es lo que usted tiene?

â€“ Yo tengo un equipo maravilloso, destinado al uso domãstico, en especial para las mujeres, pero que nunca ha sido usado.

Muerto de risa, el Vista de Aduana exclamÃ³:

â€“ Puede pasar, Padre..! El siguiente..!

MORALEJA: La inteligencia hace la diferencia. No es necesario mentir, basta escoger las palabras correctas.

**Autor**  
admin

*default watermark*